

Tercera parte

Las redes sociales y privacidad, educación en derechos humanos y defensa del Estado

*Choose life: privacidad, redes sociales y big data*¹

LUCÍA GÓMEZ CASTRO²
JUAN ANDRÉS AMADOR³
DAVID VALENCIA⁴

*Write the things which thou hast seen, and the things which are,
and the things which shall be hereafter*⁵.
*Choose live-blogging, from your first wank 'til your last breath;
human interaction reduced to nothing more than data*⁶.

-
- 1 Este texto es un resultado del proyecto de investigación *Memoria del Estado-desastre: trauma y capitalismo de shock en Colombia*, adscrito al Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás. La expresión *Choose life*, tomada de las películas *Trainspotting* (1996) y *T2 Trainspotting* (2017) de Danny Boyle, funciona como marcador metairónico del estado de cosas en esta tecnosfera destotalizada actual. Vale decir, si la traducción es “Escoge vivir” o “Escoge la vida”, esta se refiere a la falsa (?) libertad en el mundo digital contemporáneo. Se intenta una parodia, una mueca invertida, un sarcasmo especialmente dirigido a la forma como las redes sociales y los *mass media* configuran y determinan el alcance de la libertad, y despliegan un verdadero “formateo” de las emociones y las identidades sociales.
 - 2 Estudiante de Derecho de la Universidad Santo Tomás (Bogotá).
 - 3 Abogado de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Correo electrónico: juanamador1991@gmail.com
 - 4 Abogado, magíster y doctor en Historia. Profesor e investigador de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Miembro del Grupo de Investigación Sociohumanística del Derecho. Correo electrónico: davidvalencia@usantotomas.edu.co
 - 5 “Escribe pues, lo que has visto: lo que ya es y lo que va a suceder más tarde”, Apocalipsis 1:19. Biblia de Jerusalén.
 - 6 Este epígrafe, expresado por Marc Renton (interpretado por Ewan McGregor en la película *Trainspotting* de 2017), se incluye no solo por su irónico acercamiento

Este escrito plantea una reflexión crítica sobre el concepto de *libertad* en el mundo de las redes sociales, y toma como enfoque el derecho a la privacidad en la era digital y el uso del *big data*. Comienza evidenciando cómo el uso masivo de la tecnología ha transformado las formas en que las personas interactúan con su entorno, seguido por varios interludios que plantean las opciones posibles ofrecidas por el sistema. Finalmente concluye a través de un estudio de caso que establece una relación entre sus resultados y la serie televisiva británica *Black Mirror*.

Parece que en este punto de la historia escoger acceder o no a la tecnología se sale del ámbito de la voluntad. La sociedad ha hecho tránsito a la vida digital. Es inevitable y no hay vuelta atrás. De allí la necesidad de escribir al respecto, tal vez como un único aliento capaz de transmitir ante tanta novedad un punto de vista crítico y lento⁷ sobre esta fascinación que tenemos al respecto y que sin duda está

hacia una esfera social importante de la vida humana en el entorno digital, sino también por abarcar un contexto temporal clave en la cronología de este mismo entorno digital. *Trainspotting* (1996) aparece como una adaptación al cine hecha por Danny Boyle de la novela homónima de Irvine Welsh (1993). *Choose life* es el monólogo con el que inicia la película. Este no es solamente el eslogan de una campaña antidrogas de los ochenta en Reino Unido; comprende además un discurso acerca de cómo viven sus personajes en un periodo histórico (entre 1996 y 2017), siendo este una fuerte crítica a la posibilidad de “escoger” que brinda el capitalismo. Dice este monólogo: “*Choose life. Choose a job. Choose a career. Choose a family. Choose a fucking big television. Choose washing machines, cars, compact disc players, and electrical tin openers*”. Elecciones previamente dispuestas por un sistema económico que seduce para el consumo masivo, que convierte al ciudadano en consumidor. Es por ello que para renovarlo o “actualizarlo” se tocó una parte importante de nuestra sociedad digital, lo cual se materializa en el discurso de la siguiente manera: “*Choose Facebook, Twitter, Snapchat, Instagram and a thousand others ways to spew your bile across people you’ve never met. Choose updating your profile, tell the world what you had for breakfast and hope that someone, somewhere cares*”, una libertad de compartir que en realidad no lo es. Definitivamente, un tono a la vez reaccionario y revolucionario frente al impacto que tienen los rituales virtuales diarios, especialmente las redes sociales en las cuales se expone la vida entera por diversión.

- 7 Lento en el sentido opuesto a la inmediatez que exige la tecnología, ya que los actos de escribir y de leer exigen, al contrario de una publicación de Facebook que se olvida al instante, una reflexión acerca de lo que se quiere expresar

trayendo efectos secundarios propios de una adicción, una verdadera locura virtual (*Virtual Insanity*⁸).

Hoy la ansiedad es un estado de ánimo que invade este mundo acelerado y conectado, esa sensación que provoca el “visto”, el mensaje por WhatsApp del jefe en horas no laborales (si estas aún existen y si alguien aún las quiere), una publicación sin “Me gusta”, el desahogo al puntuar con cero estrellas al conductor de Uber que hizo algo mal o simplemente no fue amable, todos son algunos de los síntomas de la inmersión digital posible gracias a los dispositivos personales que fascinan y a la vez atrapan (literalmente). Este atrapamiento se evidencia en el llamado *Sunken Place* (lugar hundido o lugar del hundimiento) del film *Get Out* (2017), en el que simplemente se hace parte como espectador, mesmerizado, idiotizado e (in)conscientemente esclavizado esperando cada lanzamiento, o más bien, cada actualización de esos *gadgets* digitales, que se han convertido en el caballo de Troya de la privacidad, la trampa a la democracia, toda una traición a la confianza.

o abstraer del texto. Haruki Murakami lo expresa de esta manera respecto de la escritura: “Para explicarlo mejor, y sirviéndome de un ejemplo concreto, diría que la velocidad es un poco superior a la de caminar e inferior a la de ir en bicicleta”.

- 8 *Virtual Insanity* (o *Locura virtual*), una canción del artista Jamiroquai lanzada en el año 1997, artista que, además de romper las reglas en la realización del videoclip, deja una interesante reflexión en una época en que se comenzaba a dilucidar nuestra adicción a la tecnología y nuestro amor ciego por esta. “*Oh yeah, what we’re living in (let me tell ya) / It’s a wonder man can eat at all / When things are big that should be small / Who can tell what magic spells we’ll be doing for us / And I’m giving all my love to this world / Only to be told / I can’t see / I can’t breathe / No more will we be / And nothing’s going to change the way we live / ‘Cause we can always take but never give / And now that things are changing for the worse / See, it’s a crazy world we’re living in / And I just can’t see that half of us immersed in sin / Is all we have to give these / Future made up virtual insanity now / Always seem to be governed by this love we have / For useless twisting / Our new technology / Oh now there is no sound for we all live underground*”.

Figura 2. Estilización de la escena del film *Get Out* conocida como Sunken Place.



Fuente: Sunken Place (s. f.).

Algunos pensarán, ¿por qué sentirnos traicionados por nuestro nuevo *smartphone*? ¿Por Google, Facebook, Twitter, Instagram? ¿Por qué dejar de publicar lo que comemos, lo que hacemos, con quien nos vemos, adonde vamos? ¿Por qué, si este es el estado actual de las cosas? La tecnología es neutral, “decidimos” qué hacer con ella⁹ (Carr, 2010), ¿es así? En definitiva, se trata de una cuestión que hay que pensar y muy bien, ya que debido a la complejidad de los sistemas es difícil de observar el poco control que tenemos sobre ellos. ¿No se debería sospechar de un dispositivo que está casi pegado al cuerpo? Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos el *smartphone* es el objeto predilecto de deseo. Más de un millón de veces tocado al día (Winnick, 2016), en el sueño y en la vigilia; pero no solamente deberíamos preocuparnos por este, también por nuestros computadores, autos, neveras, casas, drones¹⁰, los cuales

9 Nicholas Carr escribe, citando a McLuhan, lo cobarde de la decisión de tomar un punto de vista neutral hacia la tecnología, la creencia de que nosotros tenemos el control y decidimos qué hacer con ella. En primer lugar existe con un motivo, ser el dispositivo más personal, y para cambiar, de esta manera, nuestra percepción del mundo. “Nuestra respuesta convencional a todos los medios, en especial de que la idea que cuenta es cómo se lo usa, es la postura adormecida del idiota tecnológico”.

10 Durante el desarrollo de este escrito se hace indispensable incorporar piezas musicales que desarrollen la relación de las mismas con la tecnología. Es por esto que se encuentra ambientado con canciones que tienen un propósito

próximamente estarán conectados a la gran fuente, Internet¹¹. Tim Berners Lee, creador de la web (quien a propósito no patentó su invento a pesar de las ganancias que pudo haber tenido con ello), vio en este un lugar (o no-lugar) un espacio libre, descentralizado y sin gobierno, en el cual las personas pudieran compartir, crear e innovar a cada paso. Ahora, 25 años después de ello es consciente de que no funcionó del todo así.

I believe that the future of the web is under threat from some governments that may abuse their powers, some businesses that may try to undermine the open market... *But mass surveillance, and particularly the reported attempts by intelligence agencies in the US and UK to break commercial encryption systems to make it easier to spy on people, is the most worrying of all*, because it could engender a loss of trust and lead to Balkanisation of the web. (Berners-Lee, 2014, párr. 5; énfasis añadido)

¿Dime qué escojo? (Primer interludio)

Escoge ser un investigador sénior según Colciencias. Escoge endeudarte. Escoge pagarle a la Dian todo lo que te pida. Escoge embriagarte con Águila Cero. Escoge siempre zapatos de marca. Escoge una deliciosa e higiénica Big Mac. Escoge no mirar el celular por más de

especial, no solamente porque son posibles gracias a la misma, sino también porque tienen un tono reflexivo respecto del su uso. *Drones* es un disco de la banda británica Muse, lanzado el 8 de junio de 2015, y el cual, que nace como una fuerte crítica a la forma en que la tecnología digital transforma las relaciones humanas, centrándose especialmente en las prácticas armamentistas por el uso de drones, el texto se desarrolla a través de una metáfora que comprende sus 12 sencillos, en los cuales su personaje principal sufre una asombrosa transformación. Matthew Bellamy, el cantante de la banda, lo explica en una entrevista: “The whole thing will seem like an interesting topic and a rule again as real sign of our times that we live in, and how far technology has come, and how far it’s kind of, and how much is create distance. I think you know between people essentially think that’s kind of I guess the theme of the album, and the drones have seen that route sort of methaphore to use...” (“Matthew Bellamy - Behind Drones...”, 2016).

11 Gracias al Internet de las cosas.

una hora. Escoge tener el miedo que te inducen los medios terroristas. Escoge la guerra y la paz de acuerdo con intereses que nadie comprende. Escoge el café sin azúcar. Escoge que RCN y Caracol decidan qué es estar informado. Escoge ignorar la obsolescencia programada. Escoge no contestar el cel. Escoge el último iPhone. Escoge siempre el último iPhone. Escoge que nadie te pida que escojas. Escoge el nihilismo. Escoge que te fastidia escoger. Escoge solo dos gripas al año. Escoge que da igual lo que escojas. Escoge ser ecológico como estrategia de mercado. Escoge el lado coca-cola de la vida. Escoge creer que escoges.

¿Es Internet un lugar libre?

¿Somos libres al estar en Internet tras interfaces como las redes sociales, *smartphones*, computadores, tabletas, *smartwatches*, etcétera¹²? El problema explícito desde el epígrafe “*Human interaction reduced to nothing more than data*”. Pero ¿a qué se refiere esto?

Todo lo que hago es captado: la música que escucho en YouTube mientras escribo este texto, las páginas que he visitado a través de Google para sustentarlo, la distancia que recorro a mi trabajo, lo que compro con mi tarjeta de crédito, a quien llamo, la duración de las llamadas, donde vivo, a quien le escribo, los contenidos de mis correos, a quien van dirigidos, toda mi información personal, privada, íntima que me define, toda ella reducida a trozos de información, a datos emanados

12 El filósofo Byung-Chul Han habla de la libertad en el comienzo de su obra *Psicopolítica* (Han, 2014) (un concepto que surge gracias al manejo masivo de datos en la web), donde sugiere que la libertad en nuestro siglo solamente es un “entreacto”, es decir, que la libertad que sentimos es solamente un episodio intermedio hasta establecerse en definitiva como coacción. “Vivimos en una fase histórica en que la libertad del *poder hacer* genera más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. Es por ello que la coacción del *poder hacer* es ilimitada. Nos encontramos por tanto en una situación paradójica. La libertad es la contrafigura de la coacción. La libertad, que ha de ser el contrario de la coacción, genera coacciones” (Han, 2014, p. 12). En este entendido se explota esa libertad de *poder hacer*, esa libertad de *poder postear*, *poder consumir*, *poder compartir*, *poder hipercomunicarnos*, acciones que generan ganancias exorbitantes aun siendo gratuitas, las cuales se terminan convirtiendo en coacción, ya que, una vez inmersos allí, la voluntad necesaria para *poder salir* se convierte en un reto.

del caballo de Troya en mi bolsillo, el cual creó una sombra, pero no de cualquier clase, no necesita luz, es digital y me acompaña a todas partes. Lamentablemente no es solo a mí, es a todos. La interacción humana ha sido reducida a nada más que datos, los cuales son analizados por algoritmos capaces de predecir mis comportamientos en el futuro. ¿Ciencia ficción? No. Definitivamente algo de lo cual usted, señor lector, debería preocuparse.

La sombra digital se convierte en una representación de lo que somos, una cantidad de datos almacenados que permiten conocer de primera mano nuestros hábitos, preferencias religiosas, sexuales, políticas, artísticas, futbolísticas, en fin, todos los ámbitos que nos atraen, los cuales, viéndolos en conjunto, pueden establecer una aproximación en ocasiones muy acertada a lo que realmente somos. Esto ha permitido que la publicidad personalizada envuelva a las personas en un círculo en el cual solo ven lo que quieren ver, o más bien, lo que su sombra digital dice que son sus preferencias, que la información que les llegue sea parcializada a su gusto, manipulada con el objetivo de obtener un provecho sobre la persona. El hombre reducido a sus datos pasó a ser objeto de escrutinio y manipulación por parte de los gobiernos¹³, y grandes empresas que buscan captar al bueno, aquel que ha escogido la vida y se comporta como debe —consumiendo y “posteando” todo lo que le rodea—, para así ofrecerle más y más de ello, y convertirlo en usuario *premium* o ciudadano ejemplar, y mientras esto sucede, también se transforma en una herramienta de exclusión, pues convierte en sospechoso a aquel que no escoge la tecnología, o que la escoge y la utiliza con otros fines.

13 Edward Joseph Snowden es un consultor tecnológico estadounidense asilado en Rusia por filtrar documentos clasificados como alto secreto sobre la forma en que la NSA (Agencia de Seguridad Nacional, por sus siglas en inglés) realizaba proyectos de vigilancia masiva a nivel mundial a través de medios electrónicos. Las revelaciones se publicaron en periódicos tales como *The Guardian* y *The Washington Post*. Una aproximación a su vida y la importancia de sus revelaciones se encuentra en el largometraje *Snowden* (2016), dirigido por Oliver Stone y protagonizado por Joseph Gordon-Levitt, así como el documental *Citizen Four*, dirigido por Laura Poitras, ganadora del Premio de la Academia a mejor documental largo (Academy Award for Best Documentary Feature).

Renton (Ewan McGregor), en la primera película de *Trainspotting*, escogió no escoger la vida (“*I chose not to choose life: I chose something else. And the reasons? There are no reasons. Who needs reasons when you’ve got heroin?*”), decisión producto de su desprecio por lo que la vida le ofrecía: trabajo, hijos, seguridad social, hipotecas, impuestos, fiestas, televisión, comida chatarra, etc. Acciones previamente establecidas por el modo de vivir occidental y de las cuales este personaje no quería participar. Ahora en el discurso actualizado se evidencia lo que debemos escoger en nuestra era, o más bien las posibilidades que tenemos de escoger amigos, “postear” en Facebook desde el primer aliento hasta la muerte, publicar fotos de lo que comemos, de dónde vamos, escoger el filtro para las fotos o la forma en que las modificamos, estar más delgado, con la piel más joven, escoger un iPhone hecho en China por una mujer que saltó por una ventana, en vez de un Samsung hecho en circunstancias similares, etcétera.

Por el contrario, Renton se pregunta, mientras cae al suelo exhalando su última bocanada de humo¹⁴,: “*But why do I want to do a thing like that*”¹⁵?, y escoge la heroína como salida (como resistencia y evidente desinterés por la sociedad y sus promesas), ya que bajo sus efectos no existían el tiempo ni las preocupaciones de su sociedad, situación que le trajo exclusión social y casi la cárcel (como instrumento de corrección a su conducta desviada).

En nuestro contexto, el no escoger la vida podría asimilarse a no escoger la tecnología, las redes sociales y demás, circunstancias que, además del síndrome de abstinencia, traerían también exclusión social. Dicha sanción es de tal entidad que puede sacar del contexto de una vida “normal” a aquel que decida no escoger, y es sospechoso en los aeropuertos y embajadas, sospechoso para el empleador que cada día usa más las redes sociales como criterio de selección (además de las pruebas ilegales como el polígrafo), la imposibilidad de comunicarse con sus semejantes a la distancia, de buscar mapas de la ubicación de lugares, de compartirlos, de evitar trancones, de estar disponible todo

14 *Trainspotting*, 01:32.

15 ¿Por qué querría yo hacer algo como eso?

el día, de chismosear *La vida de los otros*¹⁶. En sí misma, es una decisión que generaría una total exclusión, y caería la persona en lo que Zygmunt Bauman denominó un banóptico¹⁷.

Estas situaciones son difíciles de observar, suceden en la web, ese lugar en el que estamos conectados todo el día todos los días, aumentando la información que reposa de nosotros en los grandes servidores ubicados en algún gigantesco centro de datos (The Facebook Data Center FAQ, 2010) en Estados Unidos o Suiza; claro está, fuera de la jurisdicción colombiana. Datos sobre nosotros y sobre los cuales no tenemos ningún control (y es esta la “materialización” del derecho a la intimidad en la era digital).

La recolección masiva de dichos datos y su análisis han permitido que las prácticas de perfilado hayan invadido el campo de la política, y se han convertido en la herramienta fundamental en la consecución de votantes. Ello ha hecho que el concepto de *democracia* como lo conocemos haya sufrido un cambio que merece un profundo estudio.

Un ejemplo de ello fueron las implicaciones de la empresa Cambridge Analytica (Reigniting the surveillance debate..., 2013) en las últimas elecciones de los Estados Unidos (Wiener-Bronner, 2018), ya que esta utilizó los datos personales de los ciudadanos estadounidenses para identificar, perfilar y luego enviar propaganda personalizada a los votantes indecisos, para acomodar el contenido del mensaje dependiendo del gusto del usuario, qué tipo de persona es o lo que sus datos dicen que es. Así, se influyó a estas personas con respecto de la toma de su decisión, y por ende, ello ayudó enormemente para la

16 Película esencial para entender el contexto de la vigilancia.

17 Palabra que proviene de *ban*: ‘exclusión’, y óptico: ‘ver’, acuñada como una alusión al panóptico, un modelo de prisión cuya estructura arquitectónica en forma de anillo permitía a un solo vigilante hacerse cargo de los reclusos, verlos a todos a la vez, instalarse en sus mentes y crearles la sensación de ser observados todo el tiempo para hacerles cambiar su conducta a través de la vigilancia permanente. Esta institución nació en 1789 fruto de las ideas del pensador utilitarista Jeremy Bentham. Un estudio profundo sobre los fundamentos evolución se realiza en la tesis de grado denominada “Panóptico digital” contenida en el libro *Derecho penal, vigilancia y control social* (2016).

victoria de Donald Trump¹⁸ (sin olvidar lo realizado por esta misma empresa en el desarrollo del Brexit). Esto evidencia un modo de proceder del poder, una forma de dominación disfrazada de libertad que direcciona la “posibilidad de escoger” entre los candidatos y propone posiciones que se relacionen con los gustos que el ciudadano comparte en las redes sociales. Ello trae como consecuencia una suerte de manipulación invisible del electorado, quien no conoce de estas prácticas puestas en marcha sin su consentimiento.

Lo anterior fue posible gracias a una nueva aplicación de la psicología llamada psicométrica, método que se fundamenta en la información proveniente de los datos de los usuarios en Internet, especialmente de los “me gusta” de Facebook, los cuales permiten tener una comprensión de la personalidad del individuo más allá de la información que brindan los estudios sobre el género, la nacionalidad o la raza. Con ello se permite detallar casi taxonómicamente las características psicológicas de las personas según los gustos evidenciados por su perfil, el cual, valga la pena recalcar, se construye a través de lo que compartimos¹⁹ (aunque lo que no compartimos también cuenta: geolocalización, distancias diarias recorridas, páginas visitadas, llamadas, etc.).

Este método de estudio utiliza algoritmos capaces de analizar las grandes cantidades de datos emanados por el usuario (*big data* y *meta*), los cuales permiten, mediante un cruce y posterior estudio de la información, predecir el comportamiento que tendrá respecto de una situación en particular, y lo clasifica dentro de cinco criterios esenciales que evidencian su tipo de personalidad. Luego se determina la estrategia con la cual se le puede persuadir, bien sea el *marketing* o en el campo de la política. Los criterios son: 1) *Openness: how open you are to new experiences?*; 2) *Conscientiousness: how much of a perfectionist are you?*; 3) *Extroversion: how sociable are you?*; 4) *Agreeableness:*

18 Un estudio acerca de la importancia de las técnicas de vigilancia y de control desde la sociedad industrial hasta la sociedad digital se encuentra en los textos “Panóptico digital” y “Pornóptico: (n)infomanía y emopolítica” contenidos en el libro *Derecho penal, vigilancia y control social* (2016).

19 500 MB por día es el aproximado de información emanada por persona a nivel mundial (*daily data output per person globally*).

how considerate and cooperative are you?, y 5) *Neuroticism: are you easily upset?*²⁰.

Los resultados de dichos análisis permiten conocer con un grado de certeza las preferencias de una persona, estén explícitas o no en el contenido de lo que comparte (religión, sexo, nacionalidad, partido político, relaciones sociales, estrato, características de sus compras, de sus viajes y de su familia), lo cual, analizado desde la minucia hasta lo más grande, posibilita el pronóstico de un comportamiento posterior.

El doctor Michal Kosinski, psicólogo y científico de datos de la Universidad de Stanford, desarrolla esta idea en la entrevista *The end of privacy* (Part One: The End of Privacy..., 2017), donde se toma como ejemplo el conocimiento que alguien puede adquirir sobre un ser querido, bien sea un amigo o un familiar cercano:

Si tú conoces a alguien, serás capaz de predecir su comportamiento en el futuro... Tú lees un libro y en este momento dices: “Mi amigo, ese que es muy organizado y habla de esos temas, podría amar este libro”, eso es una predicción, conoces a tu amigo y algunas de sus inclinaciones, permitiéndote extrapolar el conocimiento que tienes de él dentro de otras áreas, tú básicamente ves un nuevo libro, un nuevo juego o una nueva actividad y puedes predecir cuál de ellos le gustaría a tu amigo.

Los algoritmos realizan algo similar a lo propuesto por el doctor Kosinski, ya que, utilizando la información disponible de una persona, explotan su psique, y ello permite vaticinar qué cosas podría llegar a hacer o a gustarle, y así lo direccionan hacia la compra de libros, planes vacacionales, candidatos electorales, tipos de mujeres, etc., por nombrar solo algunos ejemplos.

Todo aquello que comprenda un gusto o comportamiento podrá ser medido, analizado y posteriormente utilizado para plantearle

20 1) *Openness* (¿Qué tan abierto eres para nuevas experiencias?); 2) *Conscientiousness* (¿Qué tan perfeccionista eres?); 3) *Extroversion* (¿Qué tan sociable eres?); 4) *Agreeableness* (¿Qué considerado y cooperativo eres?); y 5) *Neuroticism* (¿Te molestas con facilidad?).

sugerencias acordes con sus gustos, y se encadenará a este aparato de producción que sustenta y sostiene la economía de lo digital.

Estas prácticas no solamente permiten establecer patrones de comportamiento personales, sino también ponen de manifiesto formas en que la sociedad interactúa. Según esto, el doctor Kosinski continúa:

Las personas que leen ese libro o las que visitan este tipo de páginas en Internet, o escuchan esta clase de música, también tienden a ser conservadores o a estudiar Psicología o trabajar en cuentas, así que ahora podemos hacer esas simples clases de predicciones, digo simples pero a gran escala, volviéndose muy poderosas.

Estas conclusiones, difíciles de observar para los humanos, se hacen evidentes gracias a los algoritmos matemáticos, los cuales, analizando ceros y unos (o no necesariamente estos, ya que Watson de IBM es el primer computador que comprende el lenguaje humano [Vega, 2018]), permiten establecer conexiones entre comportamientos que a simple vista parecen no tener relación alguna.

Kosinski concluye que la privacidad en la era digital no existe, ya que considera este punto de la historia como un estadio posprivacidad. Esta posición evidencia el “dataísmo digital”, que cree ciegamente en los beneficios de la acumulación masiva de datos sin cuestionarse acerca de las repercusiones que trae para la sociedad en general; una sociedad, por demás, que está cediendo su privacidad, pues permite formas sutiles en el ejercicio del poder, que opera de manera imperceptible. Por ello su gran impacto, pues hace que se ponga en duda el propio concepto de *libertad*, ya que, direccionadas a partir de sugerencias, no es posible evidenciar por las personas la coacción existente en estas plataformas en apariencia benéficas.

Sin embargo, existe aún la paradoja acerca de los beneficios obtenidos por nuestros dispositivos y redes sociales, y vale la pena preguntarse de nuevo: ¿soy libre al publicar todo lo que soy?, y si no lo hago: ¿es legal que gobiernos y multinacionales utilicen mi información íntima para direccionarme a algo en concreto? ¿Qué tan acertada es mi sombra digital? ¿Por qué Facebook, Twitter e Instagram negocian con nuestros datos y no nos dan nada por ello? ¿Por qué usan herramientas psicométricas sin nuestro consentimiento? ¿Por qué se manipula

para obtener votos en las elecciones? ¿Tenemos una adicción a lo digital? ¿Es un juego? ¿Una traición a la confianza? Como se dijo, la interacción humana reducida solamente a datos. Una cuestión que se debe dilucidar con seriedad, ya que, si queremos un lugar para la privacidad en la era digital, es hora de ponernos a pensar (Slavoj Žižek: Don't Act. Just Think, 2012).

Habría entonces que decidir de qué lado se está, pues las premisas del doctor Kosinski difieren de las nuestras, y además no se trata de simples apreciaciones, ya que se apoyan en posturas críticas tanto filosóficas, sociológicas y jurídicas, y a través de estas se plantean preguntas clave en esta revolución digital que se desarrolla ante nuestros ojos; revolución digital que, según lo evidenciamos, utiliza nuestros datos de formas que, si el usuario conociera, ciertamente no aceptaría. ¿O sí?

Es hora entonces de desprenderse de la idea de regulaciones acordes a límites territoriales y jurisdiccionales para pensar como una comunidad global que se encuentra conectada a Google y a las redes sociales, y de reflexionar seriamente acerca del uso que se les está dando a estas plataformas a través de nuestros dispositivos personales y a la información que emana de ellos, para posteriormente decidir qué hacer para poder tener una sociedad digital verdaderamente libre, fuera de la vigilancia y el control.

¿Dime qué escojo? (Segundo interludio)

Escoge una foto de perfil bien sexi. Escoge ver todas las series de Netflix. Escoge enamorarte de alguna cuchibarbie o algún cuchikén que te mantenga por siempre. Escoge una universidad prestigiosa. Escoge dormir lo necesario para levantarte descansado y seguir la cadena de producción infinita. Escoge revisar el historial de navegación de tu novio. Escoge dejar de tener iPhone y usar una flecha. Escoge sospechar que Google lo sabe todo de ti. Escoge entristecerte de acuerdo con los calendarios afectivos de las empresas. Escoge a Homero Simpson como arquetipo de lo humano. Escoge ir a vitrinar al centro comercial. Escoge no molestarte cuando tu pareja está en línea y no te contesta. Escoge antojarte de todo. Escoge pensar que eres libre en un mundo donde todas las decisiones han sido prediseñadas. Escoge la ilusión de que escoges.

Escoge no saber las dinámicas transnacionales que determinan qué escoges. Escoge desinformarte con CNN, RCN y Caracol. Escoge vivir en la burbuja que te fabrican los mass media. Escoge vivir engañado con las “últimas noticias”. Escoge cuál de los setecientos canales de TV deseas que obstruya tu verdadera capacidad de ver de otra forma el mundo. Escoge que lo que escoges a nadie le importa.

Figura 3. Fotograma de la película T2



Fuente: Cafolla (2017).

¿Qué tan inmersos estamos?

Choose Facebook, Twitter, Snapchat, Instagram and a thousand others ways to spew your bile across people you've never met. Choose updating your profile, tell the world what you had for breakfast and hope that someone, somewhere cares.

Se podría decir que la manera en la que estamos inmersos es abrumadora. El uso que les damos a las redes sociales es abrumador. Este calificativo se presenta como el más pertinente en el caso, debido a que es tal la inmersión de la vida de cada individuo que existe en el siglo XXI en las redes sociales que provoca una especie de “ceguera

mental” el ser objeto de tan continuos estallidos de información circulante en el escenario reinante de la intangibilidad. Ceguera, porque, aunque estamos presentes, aunque somos parte del fenómeno, aunque somos consumidores activos (hiperactivos) del mismo, no vemos (o no queremos ver) los efectos normalmente negativos que colateralmente ocasiona en nuestra calidad de vida.

El concepto de *red social* en este contexto es de suma relevancia para lograr entender la dinámica que enmarca la presente discusión. En su acepción más simple, una red social podría entenderse como un conjunto de personas que están interconectadas por vínculos directos e indirectos simultáneamente, en un entorno común para ellas, de modo que coexisten diferentes grados de relacionamiento, con el fin de satisfacer necesidades e intereses comunes. A pesar de que estas características son retomadas de 1989 (*ad portas* de detonarse la globalización mediante la informática), tales elementos siguen plenamente vigentes; mas, lo que sí cambió radicalmente con la llegada de Internet, fue su contenido.

Una red social, en aquel entonces, se definía bajo el entendido de que en un 90 % las relaciones interpersonales, por más escasas que fueran, eran personales, presenciales, preminentemente mediadas por el contacto físico. Hoy, habitando el mundo de la “modernidad líquida”, elocuentemente nominada por Bauman, las relaciones humanas se mueven sobre una dimensión inmaterial, fluida, imperceptible, y lo más importante: impersonal. El flujo sensorial que tenía lugar en una conversación personal ya superó el factor presencial, y se trasladó a lo meramente visual. Con ello, se avecinan dos continentes a la distancia de una pantalla. Así, la característica icónica de esta modernidad líquida es la de la relativización del tiempo y espacio, en una carrera por el máximo aprovechamiento del tiempo, y donde la velocidad, en lugar de ser un medio, pasó a convertirse en un fin.

En consecuencia, los límites propios de los elementos de una red social, antes mencionados, se expanden conforme las barreras físicas se derrumban, y ello hace posible que una relación con otra persona ubicada a miles de kilómetros sea mucho más intensa que la relación sostenida con aquella que se encuentra a la distancia de un muro o a un par de baldosas. Esta intensidad aumenta proporcionalmente a la accesibilidad de un actor respecto a los demás, gracias a la conectividad

permanente que proporciona la web 2.0, que hace del estado “disponible” una forma de vida, un estado posible en todo momento.

La informática inundó la cotidianidad del ser humano y subió de categoría al pasar de ser un recurso exclusivo de élite a una herramienta necesaria en distintos órdenes sociales, que en la actualidad se arroga el carácter de indispensable. Bajo este supuesto, las redes sociales dejan de ser lo que conocíamos antes de la década de los ochenta y se traslapan al mundo digital, y transforman su estructura a la de una interfaz interactiva que posibilita la adecuación de un individuo a cualquier rol social que se le antoje, pues la esencia de su creación es la de “compartir” los aspectos de su vida que desea que sean vistos, en la forma en que desea que sean vistos, presentados bajo el “perfil” de persona que desearía tener en su realidad (real) social.

En un mundo digitalizado, entonces, una red social viene a ser un medio masivo de comunicación informático que globaliza la conectividad de sus usuarios y les permite ocupar un rol social deseado.

Así, el empleo de una red social en la actualidad va desde poder contactarse con seres queridos a largas distancias, hasta ser el medio publicitario predilecto por las potencias económicas comerciales mundiales. En medio de esos dos extremos está el que aquí se considera como la piedra angular de su creación: complacer el constante apetito social de ser visto, de recibir atención.

Puede que sus creadores no fueran conscientes de tal intención en el momento incipiente de su invención, pero no hay negocio más rentable que el de paladear la vanidad, por lo que el afianzamiento de un portal interactivo de exposición social es la menor de las dificultades, cuando el *core* del negocio consiste en mantener convencidos a sus consumidores de que obtienen la aprobación social que ansían.

Ese es el punto neurálgico de la sostenibilidad de negocios, en particular como Facebook, Instagram, Snapchat y Twitter, por mencionar los más populares. Lo que consumen los usuarios activos de estos portales eminentemente es aprobación social o reconocimiento social. Bajo esta premisa, es necesario distinguir entre los diferentes tipos de consumidores de las redes, pues hay quienes explotan a cabalidad las posibilidades interactivas que ofrecen tales plataformas de comunicación: chatean, suben fotos, indican su ubicación, comparten páginas,

videos, variados contenidos, consignan estados, participan en grupos, etc., y todo, de manera continua durante la semana o el día. Hay otros un poco más reservados²¹, cuyo uso de dichas posibilidades es muy esporádico, y está asociado normalmente a algo que causa impacto o se cree meritorio de ser difundido; por otro lado, están aquellos que se declaran apáticos a esas dinámicas y restringen su uso meramente a lo necesario, bien sea por condiciones de estudio o trabajo, en los que se ha impuesto la red social como medio de información continua. Si se pertenece a la última categoría, no podría hablarse de que, aunque sea inconscientemente, el uso de la red social se deba a la búsqueda de aceptación, porque claramente el contexto cambia.

En concordancia con lo tratado hasta el momento, es curioso notar que el uso mayoritario de las redes sociales se hace con la convicción de que ello combate la soledad y el aburrimiento, ya que la disponibilidad y los medios facilitan que otro se ponga en contacto²².

En un mundo donde el tiempo es dinero y en el que estamos presionados para lograr más y más, nuestra vida social se ve afectada y se vuelve más demandante que antes. Luego está la tecnología: simple, esperanzadora, optimista, siempre joven. Nos volvemos adictos al romance virtual disfrazado por la red social que nos da una plataforma impresionante y nos permite manejar nuestra vida social con más efectividad, pero nuestras fantasías acerca de la sustitución comienzan a pasar factura. Coleccionamos amigos como barajitas sin distinguir cantidad de calidad y convirtiendo el profundo significado de intimidad y amistad en el intercambio de fotos

21 Sobre esta categoría, cabe agregar que los autores de este texto encuadramos dentro de sus características. Específicamente a partir de esta claridad, se pretende ilustrar la sintomatología del uso inadvertido y casi que incontenible del uso de las redes sociales, a través de la experiencia personal de la coautora. De ahí que la narrativa del mismo cobre un sentido introspectivo.

22 En este sentido, en una entrevista realizada en el programa *Salvados*, dirigido y presentado por el periodista Jordi Évole a Zygmunt Bauman, este afirma que “somos solitarios en contacto permanente”, y por ello, “el éxito de Facebook es que está basado en el miedo a estar solo” (“El diablo tiene forma de teléfono móvil...”, 2017).

y conversaciones en chat; al hacer esto sacrificamos la conversación por la simple conexión, creando una situación paradójica en la que decimos tener muchos amigos pero en realidad estamos solos.

Mensajes, e-mails, publicaciones, todas estas cosas nos permiten mostrarnos como quisiéramos ser; podemos editar. Y eso significa que podemos borrar. En vez de construir verdaderas amistades, nos obsesiona la *promoción personal ilimitada*, invertimos horas creando un perfil, buscando el óptimo orden para las palabras de nuestro siguiente mensaje, escogiendo las fotos donde mejor nos vemos, todo, al servicio de una imagen idealizada de lo que somos. Esperamos más de la tecnología y menos de nosotros mismos.

Las redes sociales no solo cambian lo que hacemos, sino también lo que somos. Y es que en la mayoría de nosotros, la tecnología apela a nuestro punto más vulnerable, y somos vulnerables: estamos solos. Pero tenemos miedo a la intimidad.

La ilusión gratificante de que nunca estaremos solos está creando una nueva forma de ser, y la mejor manera de describirla es bajo el paradigma de *comparto, luego existo*.

Usamos la tecnología para definirnos, compartiendo pensamientos, sentimientos e incluso mientras los vamos teniendo; lo que es más, fingimos experiencias para tener algo que compartir y así sentirnos vivos. Nos convencemos de que estar siempre conectados nos hará sentir menos solos pero corremos un riesgo, pues lo opuesto es verdad, si no somos capaces de estar solos, entonces lo único que aprenderemos será a ser solitarios. (*Innovation of Loneliness*, 2014)

Lo anterior es la razón por la que las multinacionales despliegan voraces campañas publicitarias por estas plataformas, pues saben la acogida que tienen entre el público, entre otras cosas porque en el mundo del capitalismo salvaje, la soledad es el catalizador perfecto para estimular el consumo desmedido. Ante la ausencia de vínculos verdaderos, y por tanto de estabilidad emocional, es fácil encontrar un alivio ilusorio en lo material; se pretende llenar el vacío afectivo con lo acumulable

de lo que compra el dinero. Cada “me gusta” y cada clic dejan una huella sobre las preferencias que dejamos ver, y se crea un rastreo interminable de pistas que conducen a volvernó objetivos descubiertos de toda compañía que busca captar clientes. Ciertamente, otra aplicación aparte del arquetipo psicodépendiente antes descrito sobre el uso de las redes sociales.

Ese arquetipo se exacerba toda vez que un individuo logra escapar fácilmente de la incomodidad que le representa estar en un lugar solo pero rodeado de gente. Tales eventos en los que hay que guardar turno en una sala de espera, haciendo fila o en un salón de clases sin encontrar conocidos son los momentos en que la soledad se refugia en la pantalla del celular y en las vitrinas virtuales de exhibición social, con la intención de darle una “ocupación productiva” a la intranquilidad que le produce su soledad. Lo contradictorio es que, mientras se permanece “conectado” con más personas de manera ficticia, cada vez los individuos son más incapaces de producir vínculos espontáneos con quienes los rodean físicamente. En otras palabras, cada vez somos más ávidos socialmente en la red, pero cada vez más ineptos socialmente en la realidad.

Ahora bien, en cuanto al uso de las redes sociales y cuántas veces se accede a ellas con base en la experiencia personal, inicialmente indiqué que pertenezco a la segunda categoría de usuario de las redes sociales. Para ser más específica, siempre me he declarado consciente de los efectos perjudiciales adyacentes que ellas conllevan, pero por la fuerza de su evolución y la fijación de estas en las actividades cotidianas, tuve que tomar la decisión de “sumarme a la lista de los adictos”. Siendo coherente con mi lógica, me restrinjo a dar mi aprobación sobre la invasión a mi intimidad solo en el caso de Facebook, WhatsApp y Messenger (y eso ya es ceder mucho).

En el caso de mi cuenta de Facebook, la usaba al principio con objetivos meramente sociales y distractores: husmear lo que mostraban los otros sobre sus vidas; pero más que todo, el propósito era “conocer” y estar en contacto con personas que no conocía y/o que no eran tan cercanas. Poco más de 7 años después, lo usaba con los mismos fines, pero con la funcionalidad adicional de estar al tanto de los deberes académicos que se ventilan por los grupos creados con ese fin;

sin embargo, es mucho mayor la frecuencia con la que ingreso a dicho portal, y se ha intensificado el acto indiscriminado, casi inconsciente (penosamente casi que necesario), de entrar y deslizar el dedo por la pantalla por incontables minutos, para ver variados contenidos que me distraigan de la ocupación o del momento presente.

Resulta a veces ridículo cuántas veces en el día se opta por hacer esta misma operación, aun cuando se ve exactamente lo mismo. Concluyo entonces que este tipo de tecnologías embrutece el cerebro y lo engolosinan con el gancho de lo visual. Se crea una latencia inducida a entretenerse fácil y sobre todo rápido.

Por limitaciones propias, de la mano de mis convicciones, no cuento con un plan de datos que me permita estar “conectada” en todo momento adonde voy. Para poder estarlo, dependo de una red wifi. Y sigue siendo igual de sorprendente cómo tan insignificante aspecto cambia de manera sustancial mi diario vivir respecto de otra persona que sí tiene acceso continuo a las redes sociales. Del modo en que lo veo, esta restricción me permite tener momentos “libres” de esa “hiperdisponibilidad”; son momentos en que *obligadamente* acepto que ese lado digital de mi vida se detiene. Porque ese es ahora otro paradigma, una persona corriente habitante del mundo cuenta con dos vidas: una en el mundo material (real) y otra virtual, en la red. Lo abrumador, como se calificaba al inicio, es que, en el presente, ha adquirido tal fuerza esa otra vida virtual que en la mayoría de las ocasiones subsume a la real. Es decir, que sin notarlo, la vida real debe verse ajustada y desarrollarse en función de la virtual, debido a que precisamente el ritmo de la segunda va a billones de *megabytes* más rápido por segundo que la primera, por lo que no ir en sincronización con ella a muchos les significa dejar de vivir un poco de la vida misma. Irónico: dejando de estar presentes en los momentos reales, dejando de vivir la vida que pasa mientras se está en el teléfono, se siente un mayor aprovechamiento del tiempo, que se está viviendo más.

Si no existiese siquiera WhatsApp la lógica de un día normal para cualquier mortal sería mayúsculamente diferente, pues no es lo mismo establecer contacto por otras redes, como Messenger o Instagram o cualquier otra, dado que no cuentan con la inmediatez que aquella ofrece.

Las redes sociales tienen una relación simbiótica con los dispositivos móviles, en especial, los celulares. Sin ellos, la omnipresencia

de la conectividad no sería posible en este interregno de la modernidad líquida. Con los celulares, cada individuo (que a veces cuenta con más de un dispositivo), se convierte en un *target* de localización, de consumo y de alienación. El celular ya no es un objeto independiente, por lo menos en mi caso, aun cuando no soy 100 % esclava de la conexión a la red. Este se convirtió en una extensión más de mi mano, es otra palma, es otro par de ojos anclados a ella. No conozco persona que cuente con un *smartphone* que en un día no lo revise como mínimo 10 veces.

Aun con la limitante mencionada, he notado mi dependencia a estar revisando el celular y hacerles seguimiento a las dos redes con las que cuento, incluso sin tener ninguna notificación de novedad. Otro punto introspectivo sumamente ridículo. Se hace evidente: padezco de todos los síntomas propios de una adicción psicotrópica, solo que a esta le podría llamar una adicción psicotecnológica²³. Lo reitero, y eso que no cuento con un plan de datos.

A más de los que puedo contar es recurrente escucharles decir: “Casi pierdo el celular, mi vida entera está ahí”; “Se me acaba el mundo si boto el celular”; “Yo no podría, sabiendo que no tengo datos”; “Me desespera, no me llegan los mensajes porque estoy sin datos”. El afán y la ansiedad: las máximas del mundo posmoderno.

A fuerza de realizar un análisis con datos verificables sobre mi experiencia, tuve conocimiento de una aplicación que cuantifica las veces en las que desbloqueo el celular al día, y decidí descargarla, a sabiendas de que probablemente me sorprenderían los resultados. La *app* se llama Checky. Esta lleva el conteo de las veces en que se desbloquea el celular al día, y deja el registro de la cantidad acumulada del día anterior; por infortunio, no deja el registro desde el primer día en que se descargó la aplicación para poder establecer una constante. No obstante, me fijé en recordar las cifras y llegué a los siguientes resultados:

23 Resulta vital mencionar en este punto el término de *nomofobia*, traducción al español de la expresión *no-movil-phonophobia*, acuñado a partir de distintos estudios realizados (SecurEnvoy, 2012) con el fin de analizar el fenómeno actual de la dependencia al uso del celular a diario (García Martínez, 2014), el cual, a pesar de no declararse aún como un trastorno de orden psicológico, su manifestación es totalmente equiparable a uno de tal categoría (Mateos, 2017).

- La aplicación la descargué hace una semana, puntualmente, un martes, a eso de las 5:30 p. m., de modo que desde ahí empezó el conteo. Para las 12 a. m., me registró que había desbloqueado el celular 32 veces. Esto en un margen de 6 horas y media.
- Miércoles y jueves tuve un promedio por día de 70 a 100.
- Pero casualmente, el viernes y el sábado, por ser días usualmente de esparcimiento social, tuve 127 y 110 veces, respectivamente.
- El domingo, por el contrario, fueron aproximadamente 68.
- Y en lo que va corrido de la semana, he mantenido un promedio siempre superior de 70 desbloqueadas a 103.

De lo anterior puedo colegir que me tomé muy en serio la frase que con ironía expresaba: “Me sumaré a la lista de los adictos”. Y en efecto, la experiencia sería aún más reveladora si la *app* cuantificara las veces en que se ingresa a una de las redes sociales en el celular.

A partir de esa experiencia, es posible corroborar que, aun manteniendo ciertas reservas respecto del uso de las redes sociales, la sumersión de la vida humana en ellas es total, y de paso, dependiente. Ya que somos seres psicoafectivamente dependientes, plataformas como las de las redes sociales, que alimentan la impresión de ser “socialmente apetecido”, se convierten en el medio de cultivo perfecto para desatar variados fenómenos conductuales capaces de reconfigurar el modo y el propósito de establecer una relación “interpersonal”. Es un efecto con tal potencialidad de cambio que tiene incidencia directa hasta en la economía y las lógicas de mercado.

¿Qué escojo? (Tercer interludio)

Escoge drogarte. Escoge hablar como todo el mundo. Escoge diferenciarte de todos comprando los mismos productos y las mismas marcas que tienen todos. Escoge comprar lo que no necesitas. Escoge comer

saludable. Escoge tener un cuerpo escultural. Escoge ser socialmente responsable del dinero que ganas. Escoge Linux. Escoge no perder-te la avalancha tsunámica de banalidades del mundo del espectáculo. Escoge soñar dentro de los límites y de acuerdo con el increíblemente estrecho marco de posibilidades del sistema capitalista. Escoge ser ecológico. Escoge no usar tantas bolsas plásticas. Escoge no saber cuántas especies vegetales se extinguen cada día. Escoge bailar salsa. Escoge la niebla cuando amanece. Escoge solo leer en pantalla. Escoge el candidato que puntea en las encuestas. Escoge solo el candidato que siempre puntea en las encuestas. Escoge la inanidad de ser popular. Escoge bien a tus amigos. Escoge jamás pagar las deudas bancarias. Escoge no leer nunca los “términos y condiciones”. Escoge ver cine arte. Escoge llorar escondido. Escoge TransMilenio. Escoge caminar por recovecos oscuros. Escoge estudiar Derecho. Escoge no trasnocharte, o si lo haces, que al otro día nadie se dé cuenta. Escoge perder el año. Escoge eliminar las embarazosas fotos de Facebook. Escoge un plan con minutos ilimitados. Escoge que tu vida la consuman pantallas. Escoge atrofiar tu mente con Disney Channel. Escoge oponerte a tus padres. Escoge que al envejecer te verás como Amparo Grisales. Escoge la alegría refrita y prefabricada de los comerciales. Escoge anestesiar tu sentido crítico. Escoge no dar limosna. Escoge la redención santificante del mundo consumista. Escoge no saber los nombres de tus bisabuelos. Escoge estar “siempre en contacto”. Escoge ignorar qué es “estar siempre en contacto” y sus implicaciones neuroafectivas. Escoge no leer nada aburrido. Escoge imaginar que tus hijos serán exitosos. Escoge Juan Valdez. Escoge tu rostro sin acné. Escoge nunca ir a una galería de arte. Escoge que nunca te hagan extorsión. Escoge la falacia de una libertad engañosa. Escoge no sacar el paraguas y preciso mojarte. Escoge una estética ciberpunk. Escoge embriagarte pero no tener guayabo. Escoge una manilla tejida. Escoge ignorar que en el océano hay más plástico que plancton. Escoge una carrera que dé “harta plastica”. Escoge una identidad bien vacía. Escoge el equipo de fútbol que alguien escogió para ti. Escoge rezar la novena en diciembre. Escoge perderte en el laberinto que es todo centro comercial. Escoge un restaurante bien fashion. Escoge estudiar en Harvard. Escoge el mapa y no el territorio. Escoge enfermarte justo el día del examen. Escoge no tener hermanos. Escoge el número de tu cédula.

Escoge *Black Mirror*²⁴

*For as his Emanation divided,
his Spectre also divided in terror of that starry wheels
and the Specter stood over Los Howling in pain:
a blackening shadow blackening dark and opaque.*

William Blake, *Jerusalem*, p. 6, 1-5.

Las ideas expresadas anteriormente tienen una elocuente representación en una serie británica televisiva de nombre *Black Mirror*, cuyo argumento gira en torno a la escenificación hiperbolizada de una realidad ficticia donde la tecnología consumió en un 100 % variados aspectos de la cotidianidad de la vida humana, y cada capítulo representa un caso distinto al otro. Sus personajes acaban siendo víctimas de esa nueva lógica social en la que quedan anulados por la misma sociedad.

La serie realiza una verdadera apología al efecto paradójico producido por el poder de la tecnología de facilitar la vida del ser humano, y en especial, de “ampliar” su círculo social. Uno de los capítulos que mejor lo refleja es “Nosedive”²⁵ (“Caída en picado”), el cual recrea la vida de una mujer que reúne varias de las características de una chica con potencial para ser socialmente aceptada en el contexto de un típico estilo de vida estadounidense: joven, delgada, atractiva, refinada, una chica de suburbio y económicamente ubicada en un rango medio-alto.

Su mundo es regido por la calificación numérica dada en estrellas, a través de lo que parece una aplicación del celular, en la que por cada encuentro con otra persona, o por cualquier contenido que suba a la red, recibe desde 1 a 5 estrellas, que sumadas generan una calificación numérica entre 1 y 5, y así indica la posición social de cada cual.

Es un capítulo con mucha vigencia en la actualidad, y que ha sido objeto de numerosos análisis, por simbolizar de manera muy acertada lo

24 *Black Mirror*. Serie de televisión británica lanzada en 2012, creada por Charlie Brooker y producida por Zeppotron para Endemol.

25 “Nosedive” (o “Caída en picado”). Capítulo 1, Temporada 3 de *Black Mirror*, dirigido por Joe Wright, lanzado en 2016.

que en un futuro cercano puede llegar a suceder, a causa de la cada vez más profunda sujeción de nuestra vida a la dinámica de las redes sociales.

Para hacer más explícito el sentido del tema en cuestión, del capítulo pueden extraerse muchas escenas ilustrativas sobre la problemática que expone su trama; algunas se retomarán a lo largo del escrito.

En una escena se muestra cómo un día cualquiera en un café, la protagonista ve a las personas que allí pasan el tiempo, calificados numéricamente al posar su mirada sobre ellos, gracias a un lector de reconocimiento facial. Los números que aparecen al lado de sus rostros corresponden a la calificación social lograda por la alta valoración en estrellas dada por los demás.

Uno de los factores críticos que se derivan de este análisis es que cada persona está llamada a interactuar con el otro, dependiendo de la información que le brinda el filtro de *ranking* de posicionamiento y popularidad social integrado en los lentes adheridos a sus ojos. A partir de ello, se pueden identificar las siguientes dinámicas: no se establecen relaciones sociales espontáneas, casuales, desinteresadas, sino que están condicionadas *totalmente* por la conveniencia de sus estatus (un aspecto muy parecido al hoy, pero llevado a un extremo muy factible en el futuro). Está tan supeditado a dicho *ranking* el relacionamiento que el filtro no es una herramienta externa e independiente al individuo, sino que hace parte de él, lo lleva adherido a sus ojos, uno de los órganos que más información le aporta del entorno; física y mentalmente, su existir se condiciona a la tarifa social del otro. La superficialidad que hoy todavía es superable allí se vuelve irrenunciable. Este sistema de registro personal funciona al igual que en el presente, con una autorizada invasión a la privacidad²⁶, ya que el reconocimiento facial integrado a él, al mostrar la calificación en un contexto como ese, da luz sobre gran parte de la información privada restante del otro: su clase económica, lugar donde posiblemente vive, las personas y lugares que frecuenta, etc. Porque el ubicarse en un

26 La obra coordinada por Antonio Fayos Gardó ofrece una ampliación respecto a la polémica afectación a la privacidad y el ámbito jurídico que lo rodea, desde una perspectiva global (Fayos, 2015).

rango superior a 4.0 significa tener alta aprobación social, ser aceptado en varios aspectos que componen la vida de cualquier ser humano.

La aprobación social se convierte en la unidad de cambio por excelencia, significa el grado de poder adquisitivo con el que cuenta un individuo. Ello le permite a una persona acceder a unos u otros servicios, y, si tiene puntuación alta, disfrutar de ciertos espacios exclusivos para la alta categoría. Muy similar a nuestro sistema actual. La diferencia es que nuestra unidad de cambio es el dinero (un elemento tangible y externo), mientras que allí se determina por la aceptación social (una condición propia, inherente del ser humano), y potencia su capacidad de agraviar al otro.

Este paradigma se vislumbra en la imagen, en la que la protagonista se encuentra con un analista de reputación social. La empresa de la que él hace parte se llama Reputelligent. Una forma de interpretarlo sería una empresa cuyo *core* es brindar asesoría sobre cómo obtener y mantener una alta reputación social de forma “inteligente”. La protagonista acude a tales dependencias, ya que busca subir su calificación, y así poder ser parte de la categoría de Usuarios Premium, quienes están calificados por encima de 4.5 y pueden comprar ciertos inmuebles sofisticados y lujosos.

Figura 4. Escena del capítulo “Nosedive”, de la serie *Black Mirror*



Fuente: Conversations. Felix Lossio (2017).

Ambos personajes se encuentran sentados en una sala de proyección destinada a evaluar los arcos de popularidad del solicitante (como muestra el diálogo), lo que implica el examen de su círculo social y sus publicaciones en redes. El sistema de puntuación social es tan o más crucial que el sistema financiero y la figura del analista es totalmente equiparable a la de un asesor de finanzas personales. En ese mundo, es tan transversal a la vida llevar un buen récord de puntuación que existe toda una lógica dirigida a que los individuos proyecten el crecimiento de su reputación. En definitiva, es un capítulo que significa lo que sería la vida si seguimos fortaleciendo la injerencia de las redes sociales y rindiéndole tributo a la vanidad: todo un encomio a la frivolidad y al empobrecimiento del vínculo con el otro.

Sin embargo, esa dinámica social no solo fija la directriz en términos materiales (económicos), sino que también funge como mecanismo de control, como un medio punitivo.

En esta imagen se ve a un agente de seguridad del aeropuerto en el que a la protagonista le surgen problemas para reprogramar su vuelo, dado que de camino al aeropuerto tuvo pequeños roces con personas, y ello le causó una progresiva caída en su calificación y la privación de poder acceder a la reprogramación. En medio del desespero, se salió de los límites de cordialidad fingida a la que siempre debía someterse,

Figura 5. Escena del capítulo “Nosedive” de la serie *Black Mirror*



Fuente: Sjzcmw.com (2015-2018).

y tuvo un disgusto con la funcionaria. Esta llamó a seguridad, y el agente, sin darle chance de hablar a la protagonista, procede a quitarle un punto entero de su calificación y le informa que, adicionalmente, cada calificación negativa que reciba de ahí en adelante se multiplicará al doble, castigo al que le llama doble perjuicio, como sanción por su comportamiento. Solo un punto representa un perjuicio enorme para cualquier persona, debido a que socialmente la diferencia entre un dígito y otro es muy significativa, pues la traslada a una clase social muy inferior, que la priva del estilo de vida anhelado por todos, y por el que en principio estaba luchando. Teniendo en cuenta que, dadas las circunstancias, recibir otra calificación negativa es muy posible, duplicar estas sin duda le provocó una *caída en picado*, como bien se titula el capítulo.

Las repercusiones que esa medida tiene son ciertamente lesivas para un individuo, similar a una sanción económica o una medida cautelar, entre otras, en razón a que coarta ciertos derechos subjetivos, con miras a compensar una violación a la ley y a castigar una conducta anti-jurídica, y en el capítulo, moralmente reprochable además.

De forma pertinente un ciudadano inglés del común, por medio de un video en YouTube, comparte un análisis frente a “Nosedive”, y lo llama paralelamente “Antisocial Media”, como parte de su reflexión. Trae a colación varios puntos importantes que son coincidentes con el análisis realizado, en cuanto menciona que esta escena es la que quizá lo dice todo sobre el capítulo, pues evidencia el poder de afectación que tiene el *ranking* social, al punto de ser una medida que bien podría reemplazar la necesidad de usar el arma portada por el agente, ya que en sí misma resulta más perjudicial para la integralidad de su vida, extraerla de su estatus y condenarla a seguir agravándolo, que realizar una amenaza física directa (Black Mirror Analysis..., 2016).

Y es que siempre será más poderoso el efecto postsanción que la sanción misma, aun tratándose de nuestra realidad porque es después de haber sido encarcelado, y de haber perpetuado en la hoja de vida de un individuo, su pasado judicial, que vive la pena más dura: ser anulado socialmente. Las posibilidades de materializar una reinserción social son ficticias, pues nada puede suprimir más las vías de realización personal que cargar con el estigma de haber sido judicialmente condenado. Siguiendo el video, la reputación social, incluso en nuestro

mundo, determina la accesibilidad que se puede tener para conseguir empleo. Muchos trabajos piden acceso a las redes sociales, casi que con el fin policivo de conocer lo que un trabajador hace fuera de su jornada laboral. El ámbito personal, aunque pertenece a la esfera de la intimidad, es una zona restringida para los empleadores, *aparentemente*, porque en caso de que soliciten tal información y no sea dada, da pie para generar sospechas y sembrar desconfianzas que no habrían surgido inicialmente, las cuales se pueden volver motivos que, camuflados en otros pretextos, cierran la puerta a ese empleo. Incluso, para no ir muy lejos, ese poder calificativo en el ámbito laboral ya lo vivimos, por ejemplo, para quienes trabajan en Uber o quienes realizan trabajo *freelance*, son modalidades laborales que dependen por lo menos en más de un 70 % de la calificación dada por el usuario, pues, de no lograr una buena reputación, quedan inhabilitados para seguir trabajando o son descartados por los mismos usuarios.

Por otro lado, uno de los puntos neurálgicos de esta reflexión que se debe tocar es que en medio del afán por ser visto en la manera como nos exponemos ante la sociedad mediante las redes sociales, como ocurre también en el capítulo, de conservar la fachada del *modus vivendi* deseado, es que se pierde la noción de lo que es realmente vivir. Como bien dice el inglés, ni siquiera se está viviendo, más bien se reduce a “una mera existencia” que halla su razón de ser en satisfacer a los demás. De ahí que la protagonista no fuese consciente de si en verdad sabía lo que significaba vivir para el estatus que tanto buscaba, lo que representaba conseguirlo, y más difícil aún, conservarlo. Se persigue, entonces, la idea ilusoria de llegar a una felicidad dibujada por otros, que ni siquiera satisface a cada uno de ellos. Se esfuma el valor del presente y las personas se pierden en la búsqueda de un futuro perfecto.

Además, porque se estima que otro efecto colateral del uso excesivo de tales plataformas es que recarga el lugar de la temporalidad hoy en día; lo que se publicó, compartió, etc., tiene valor solo por contados instantes, y el afán por ser el centro de atención se adueña con mayor velocidad de sus consumidores, conforme pasa el tiempo, y se diversifican las aplicaciones para hacerlo.

De hecho, Tony Sampson en su obra *Virality* propone la teoría del contagio, en la que postula en su parte introductoria cómo la era de las

redes es en realidad la era del contagio. Una era en la que el vehículo de contagio son las redes, y el virus son las emociones tanto positivas como negativas, intencionalmente provocadas y esparcidas por medio de las redes sociales. Se da una virtualización del sentir que, al igual que el *neuromarketing*, trata de ejercer control social a través de la provocación de ciertas emociones y generar reacciones dependientes.

Con esta teoría del contagio, *Virality*, según la claridad hecha por el autor, no pretende desarrollar una teoría nutrida por analogías conceptuales sobre enfermedad o inmunidad, entre otras, sino que la describe como el ejercicio de fuerzas desplegadas como relaciones entre fuerzas y encuentros que determinarán las características funcionales en el ámbito social. Esto quiere decir que lo que se da en el plano de lo social es una fluctuación de deseos inconscientes que impulsan el relacionamiento entre los individuos, y que en un contexto donde las redes sociales acaparan la capacidad social de los individuos se busca lograr el propósito de alimentar esos deseos inconscientes a través de la “transmisión” de afectos, sentimientos y emociones impelidos por lo que él llama “amplificadores culturales”, inmersos en mercancías como la cafeína, novelas sentimentales y la pornografía, que pueden moldear la conducta de formas impredecibles. Un mundo que él describe como inundado de hormonas y bienes de consumo, donde se hace a las personas tristes o felices, apáticas o empáticas, un espacio donde los afectos son transferidos paulatinamente a través de las sugerencias de otros, cada vez más y más, a través de las redes.

La era del contagio tiene total aplicabilidad en un escenario como el de “Nosedive”, donde el orden social está determinado por los presupuestos de una emopolítica y del ejercicio de un biopoder (Foucault, 2008), que juega con esa parte tan vulnerable de las personas: su emocionalidad, su dependencia afectiva, su apetencia por la atención. El biopoder manipula ese lado vivo y casi indomable del ser humano que le hace ser presa de su propio afán por dejar de ser sí mismo y ser lo que los otros esperan de él.

Yendo más lejos, planteamos que es posible hablar, más que de una biopolítica al estilo delineado por Michel Foucault (2008), de una monstruosa, abarcadora y *ciberpunk* datapolítica, donde los algoritmos han reemplazado el ADN mismo de los seres vivos. De tal suerte que

los Numerati (Baker, 2009) acaban por controlar las decisiones geopolíticas más trascendentes²⁷.

Sampson (2012), retomando la teoría del sociólogo francés Gabriel Tarde (1843-1904), califica al sujeto social como sonámbulo. Sonámbulo porque interactúa con otros a partir de la hipnosis que recibe de la sociedad, y su inevitable imitación a fuerza de buscar sentir que pertenece. Esto es justamente lo que tratamos de caracterizar como datapolítica, un modo de dominación donde son los avatares y sombras digitales (*digital shadow*) los “agentes”, los individuos que no solo manipulan tecnologías “interactivas”, sino, siguiendo intuiciones de Slavoj Žizek (2006), hablamos más bien de “interpasividad”.

Extendiendo el marco psicoanalítico lacaniano que Žizek utiliza en su ensayo, diríamos que esta extraña y paradójica “interpasividad” da el tono del mundo datapolítico en que seguimos hundiéndonos, donde se supera la dupla activo-pasivo (usuario o agente “humano” activo frente a máquina o *software* pasivo) y se marca una doble pasividad sin sujeto activo alguno. Así deambulamos hipnotizados y sonámbulos frente a la pantalla de nuestros *gadgets*, hiperconsumidos por redes sociales que desplazan la idea de un “agente político” y nos determinan a “escoger” pasivamente la última versión de iPhone, de WhatsApp o de la red social que libremente *nos elige*.

Del sugerente análisis Sampson-Žizek que hibridamos aquí se desprende cómo, hasta la forma de recrear los espacios donde se desarrolla la historia, son monocromáticos y estrictamente sobrios. Todo el actuar de los individuos está automatizado en función de operar bajo una cordialidad excesiva e hipócrita. Solo son admitidas públicamente las *emociones políticamente correctas*, y ya no es natural una conversación fluida, sino una entorpecida. Los integrantes de ese modelo de sociedad se vuelven entes, productores de falacias y de contención de rabias, virtualmente aptos pero socialmente ineptos, sonámbulos, porque deambulan persiguiendo una vida irreal, y que a su vez les arrebató el regalo de ciertamente vivir.

27 Los Numerati son aquellas personas que estudian e implementan las tecnologías que facilitan la captación y el análisis de comportamientos cotidianos, con el propósito de influir en la conducta de los grupos.

“Caída en picado” o “Medios antisociales”, como bien los denomina el inglés, muestran el efecto dominó que sufre un individuo en el sistema social que se cimienta sobre el emoconsumo (Illouz, 2007). No lejos de la realidad se encuentra esta teatralización del caer en la dependencia de la puntuación social; gran parte de su lógica ya opera entre nosotros cada día, y es cada vez más contagioso ser parte de esa dinámica de “comparto, luego existo”, “me siguen, luego importo”²⁸.

La paradoja que se reitera con el avance tecnológico es la de que, conforme se sofistican los adelantos y se tecnifica la vida cotidiana, se acelera el detrimento de la calidad de vida. Puede que se simplifiquen para el ser humano muchas de sus actividades diarias gracias a la tecnología —en el caso de las redes sociales, que les abran puertas a personas lejanas y desconocidas—, pero ella también lo despoja de aquello que lo mantiene mentalmente sano: la estabilidad y solidez de su círculo social, y simultáneamente le va atrofiando su necesidad de ser humano, metahumano, o transhumano.

La indispensable película *The Circle* (2017) ambienta este sentido crítico muy en la línea de los tecnodramas que nos presenta la serie *Black Mirror*. A medio camino entre la fascinación imbécil y la pesadilla insufrible, interpasivos nos arrojamamos de cabeza a ese abismo luminoso (*Sunken Place*) de negrura magnífica que es la datapolítica actual.

Figura 6. Imagen de la película *The Circle* (2017)



Fuente: Horsey (2016).

28 Para profundizar en la comprensión del fenómeno de contagio emocional, ver Schoenewolf (1990) y Hatfield, Cacioppo y Rapson (1993).

Operando a escala planetaria, esta metamorfosis del aburrido panóptico foucaultiano (perspicazmente diagramatizado en Deleuze, 1988) al seductor pornóptico (Amador y Valencia, 2016), nos afantasmamos en las cuentas de los Numerati en que todos nos hemos convertido como parte de esta sociedad del rendimiento y del “me gusta”.

¿Dime qué escojo? (A manera de infinitiva conclusión)

Escoge ser rebelde de acuerdo con el derecho de obligaciones. Escoge que a Julian Assange le apliquen la pena de muerte. Escoge cambiar la localización de las letras en el teclado. Escoge un perfil falso en Facebook. Escoge un signo zodiacal diferente. Escoge excitarte con sexting. Escoge jamás comprar en supermercados. Escoge ropa vintage. Escoge hablar un segundo idioma. Escoge la depresión según te la pintan. Escoge champú con acondicionador. Escoge salir de la ciudad los domingos. Escoge cámaras de seguridad en los baños. Escoge la sabia hipocresía de un personaje de telenovela. Escoge bañarte todos los días. Escoge ignorar que el control mental a escala planetaria existe y es perfectamente operativo. Escoge bajarte el sueldo. Escoge que la paz en Colombia dependa solo de acabar la guerrilla. Escoge no creer en fantasmas. Escoge cambiar tus claves con frecuencia. Escoge hacer parte de alguna “tribu urbana”. Escoge no querer saber qué es una “tribu urbana”. Escoge que al envejecer te verás como Sean Connery. Escoge ignorar los grupos de WhatsApp que creaste y te aburren infinitamente. Escoge un Rolex. Escoge la amistad diseñada por Cerveza Poker. Escoge que comprar carro hoy en día es un exabrupto. Escoge videojuegos de guerra. Escoge nunca aburrirte. Escoge no pagar la declaración de renta. Escoge un esmalte barato. Escoge nunca visitar al médico. Escoge saber los nominados a los Óscar. Escoge inyectarte heroína o escoge nunca ser adicto. Escoge dibujar sin colores. Escoge ver dragones en las nubes. Escoge solo tres canales de TV. Escoge dormir la siesta. Escoge no sonrojarte. Escoge llegar siempre tarde. Escoge que tus pantalones nunca combinen. Escoge creerte todas las cortinas de humo. Escoge memes chistosos. Escoge una unidad de medida diferente al sistema métrico decimal. Escoge ser más bonita que la foto del carné. Escoge ir

a la peluquería temprano. Escoge hacer la lista antes de ir de compras. Escoge que esa lista es interminable. Escoge intereses reducidos. Escoge que nunca se va la luz en tu casa. Escoge recordar bonito a tu exnovio. Escoge que la señorita Colombia de veras gana Miss Universo. Escoge cerveza al clima. Escoge un perfume exclusivo. Escoge que lo que escogiste como exclusivo lo usan muchas personas. Escoge que la puerta de TransMilenio se cierre en tu cara. Escoge romper la necesidad de escoger. Escoge que nunca te pidan limosna. Escoge viajar fuera del país una vez al año. Escoge jamás tener que llamar a la policía. Escoge que te dé sueño en el trabajo. Escoge comprar libros que no leerás. Escoge tener un tic bien sensual. Escoge no enamorarte. Escoge esconder tus verdaderas intenciones. Escoge respetar siempre la fila. Escoge un partido político minoritario. Escoge desconocer la versión que no cuenta la “historia oficial” de los hechos. Escoge obligatoriamente el relativismo. Escoge una realidad alternativa en la que Eva no fue creada de una costilla. Escoge que las páginas de este libro no siguen un orden secuencial. Escoge la inutilidad de tomar cualquier decisión. Escoge únicamente escuchar música clásica. Escoge criticar el vegetarianismo por inviable. Escoge que en el mundo no existan maquilas. Escoge que el capitalismo neoliberal no sea el único modelo económico aplicable sobre el planeta. Escoge puntos. Escoge siempre acumular más y más puntos.

Referencias

- “El diablo tiene forma de teléfono móvil” y otras acertadas reflexiones del filósofo Zygmunt Bauman en Salvados (20 de febrero de 2017). *La Sexta TV*. Recuperado de http://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/diablo-tiene-forma-telefono-movil-otras-acertadas-reflexiones-filosofo-zygmunt-bauman-salvados_2017022058aac6810cf2d2743e03a129.Html
- Amador Saavedra, J. A. y Valencia Villamizar, D. (2016). Pornóptico (N)informanía y Emopolítica. En J. F. Mendoza Perdomo, J. A. Amador Saavedra, D. Valencia Villamizar y D. Carreño Dueñas, *Derecho penal, vigilancia y control social*. Bogotá: Ibañez, Ediciones USTA.
- Baker, S. (2009). *Numerati*. Barcelona: Seix Barral.

- Berners-Lee, T. (23 de agosto de 2014). Tim Berners-Lee on the Web at 25: the past, present and future. *Wired*. Recuperado de <https://www.wired.co.uk/article/tim-berners-lee>
- Black Mirror Analysis | Nosedive (2016). *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=px0oxAPSIIdA>
- Cafolla, A. (27 de enero de 2017). The Trainspotting gang on friendship, masculinity and demons. *Dazed & Confused*. Recuperado de <http://www.dazeddigital.com/artsandculture/article/34509/1/trainspotting-t2-danny-boyle-casting-out-demons>
- Carr, N. (2010). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
- Conversations. Felix Lossio (2017). *Bisagra*. Recuperado de <http://www.bisagra.org/en/projects/capitalismo-artistico-estetica-mtrica-y-reputacion>
- Fayos, A. (2015). *Los derechos a la intimidad y a la privacidad en el siglo XXI*. Madrid: Dykinson.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad (vol. 1). La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.
- García Martínez, V. (2014). Nomofolia vs. Nomofobia, irrupción del teléfono móvil en las dimensiones de vida de los jóvenes, un tema pendiente para los estudios en comunicación. *Revista Razón y Palabra*, 18(86), 682-696.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Hatfield, E. Cacioppo, J. T., Rapson, R. L. (1993). Emotional contagion. *Current Directions in Psychological Science*, 2(3), 96-99.
- Horsey, J. (8 de diciembre de 2016). The Circle 2017 Movie Starring Emma Watson And Tom Hanks Trailer Released (video). *Geeky Gadgets*. Recuperado de <https://www.geeky-gadgets.com/wp-content/uploads/2016/12/The-Circle-2017-Movie-Starring-Emma-Watson.jpg>
- Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Argentina: Katz.
- Innovation of Loneliness - SUB ESP (2014). *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=tEYwBlnkCtA>
- Mateos, A. S. (2017). Nomofobia, el motivo psicológico por el que no eres capaz de dejar de mirar el móvil. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20170331/42857887210/nomofobia-adiccion-movil.html>

- Matthew Bellamy - Behind Drones, Up Close With Muse - 2015 [VOSTFR] (2016). *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-8JJDt1X7-c>
- Part One: The End of Privacy, Data Scientists Know All Your Secrets (2017). *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X9jVjCVOUIM>
- Reigniting the surveillance debate: Competing views emerge from UK government (14 de octubre de 2013). *Privacy International*. Recuperado de <https://www.privacyinternational.org/node/1440>
- Sampson, T. D. (2012) Tarde's phantom takes a deadly line of flight – from Obama Girl to the assassination of Bin Laden. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 13(3), 354-366.
- Schoenewolf, G. (1990). Emotional contagion: Behavioral induction in individuals and groups. *Modern Psychoanalysis*, 15, 49-61.
- SecurEnvoy (2012). 66 % of the population suffer from Nomophobia the fear of being without their phone. Recuperado de <https://www.securenvoy.com/blog/2012/02/16/66-of-the-population-suffer-from-nomophobia-the-fear-of-being-without-their-phone/>
- Sjzcmw.com (2015-2018). Recuperado de <http://www.sjzcmw.com/news/dsj/201805/155444-2.html>
- Slavoj Žižek: Don't Act. Just Think (2012). *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IgR6uaVqWsQ>
- Sunken Place (s. f.). Recuperado de <https://www.imagenesmi.com/im%-C3%A1genes/sunken-place-get-out-pee-quotes-41.html>
- The Facebook Data Center FAQ (27 de septiembre de 2010). *Data Center Knowledge*. Recuperado de <http://www.datacenterknowledge.com/the-facebook-data-center-faq/>
- Vega, W. (13 de enero de 2018). La inteligencia artificial de Watson que superará al cerebro humano. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/la-inteligencia-artificial-de-watson-que-aprende-el-lenguaje-y-supera-a-los-humanos-170728>
- Wiener-Bronner, D. (22 de marzo de 2018). ¿Qué es Cambridge Analytica? Guía para entender el polémico caso del que todo el mundo habla. *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/22/que-es-cambridge-analytica-guia-para-entender-el-polemico-caso-del-que-todo-el-mundo-habla/>

Winnick, M. (16 de junio de 2016). Putting a Finger on Our Phone Obsession. Mobile touches: a study on how humans use technology. *Dscout*. Recuperado de <https://blog.dscout.com/mobile-touches>

Filmografía y series de TV

Brooker, Ch. (ex. Prod. y creador). (2011-presente). *Black Mirror* [Serie de televisión]. G. B.: Zeppotron / House of Tomorrow.

Boyle, D. (director). (1996). *Trainspotting*. G. B.: Channel Four Films.

Boyle, D. (director). (2017). *T2 Trainspotting*. G. B.: Film4, Cloud Eight Films, DNA Films, Decibel Films.

Jordan Peele, J. (director). *Get out*. EE. UU.: Universal Pictures.

James Ponsoldt, J. (director). (2017). *The circle*. EE. UU.: STX Entertainment.

